

Eugenia Brito

Las alucinaciones del metro

I

Vibra en su cuerpo cada hebra de plata
Cuando se abre
Su última fuente

Estampa en que su cuerpo flota sobre estas sucias aguas

Se reconoce síntoma
Se sabe vana

Ha arrojado su vida por ser imagen

Los transeúntes que apenas la conocen
Conectan su paso a sus cabellos
Entonces la araña que ensombrece su viaje sin descanso
Los hace oír sus velo- violines enmarañados:
Sus mensajes
Que pesan más que la memoria
Más que la pasión
Pesan en verdad como el dolor de toda gran pasión
Es una cavidad donde un amor sin fondo
Se reconoce para siempre
Solo

“Me llenó el lenguaje de su centro. Me expiró su pasado.
Dancé sobre la fuente: todo mi goce fue inmaterial”

II

¿Y si mi pelo fuera de seda
para los alambrados;
si mi pelo fuera esta música
que ellos me dicen: te oigo?

¿O si fuera yo no más la que me escucho
cuando hablan,
yo no más frente al cielo material
tocada como el río por sus sucias cunetas,
la esteparia,
la cubierta de flores,
sin brazos que llenar,
la derramada?

¿Será por eso que tiemblan de náusea las baldosas
cuando se recogen al amanecer
pues saben que ellas siempre
osamenta fueron de otra vieja piedra?

“Como circulantes ávidos de placer, los lechos negros derramaron la savia de
su fuente. Y yo expandí la urbe de mi boca cautiva en su mensaje”.

III

Con la voz rebajada
Humillándome casi
Dije
Cántamelo otra vez
No me digas que nunca

“Mi goce de cautiva: otra vez me cedió a su duro patrocínio”

IV

Expuesta entre las letras
Incrustada
Desnuda al crudo sol llagada piedra
La venda del origen

Sólo así sostuvo el metro por un tiempo
Todo el cuerpo trocado por el piso
Desde el pasado, muro
Escritura mecánica: pulso y duplo de otro pulso

Memoria y rabia

“No me traiciones, madre,

aulló

Sosténme, no me dejes, que me han herido los pies estos fantasmas “

V

Blanca señal que gime respira este temblor

Por su llamada

Alejó los sonidos. Respiró los bordes de su piel

Ignoró la vigilia

Hasta donó su nombre de perdida

Amó la oscuridad, la conversión

De los precarios materiales diurnos

“Son los depósitos de mi voz mi propio brillo” susurró

La orilla de su cuerpo el parpadeo

Que la llama a la historia

Y por eso se extiende a lo alto orilla de ese cuerpo

Memoria de sus ruinas

Y por eso la señal cautiva la diseña

Rotura en su eslabón gemido áspero y tenue.

“Alcé mis manos en todas las esquinas que mi dote al desquicio es el rayo de luz con que ella me marchita y me oculta en la cal de su frente.”

VI

(“Y me dejaste el nombre que hasta en la huida debo perforarme para no ver el doble que me vence expulsando por la agujereada sombra todo el horror de Dios en mi sepulcro “)

VII

Sombra abandonada de distante materia

Sangrante mancha que le sobra al paño

Sombra no vista más que como el rito fugaz

De los despojos

Atadura de mi hambre, horror de los reflejos
Que niegan su esplendor con el puro rechazo
De la carne
Recorriendo aún los pasos en que su abandono
Semeja su distancia

Hasta su propia resta sacó de la mirada

Vino con ambas manos a cerrar los contornos
Que alguna vez su brazo alcanzó y rodeó

Pero su brazo era como el mundo
Que rara vez puede llenar alguna forma

Los contornos no se cerraron
La distancia aún estremece su pasión por el paño

Su abrazo acaricia la memoria

sonido no escuchado de este metro)

VIII

Diurna excavadora de mi sombra
Agregada a mi cuerpo como un sueño
Tendiendo hacia mí su roja enredadera
Por la que el sol me tiñe de vergüenza
Las sienes las caderas las mejillas
Dispuestas para ti como mi propia errata

(de las paredes del metro)

IX

Y por eso fui muro y te escribí, larva sin fuego
Y fui rechazada por tus propios hijos
Pero te transmití al sudor del cuerpo calcinado
Con toda la pasión que me brindó el espanto

(grafiti del metro)

X

Me golpean		Me refractaron en
Me flagelan	en el espejo en que	todas las esquinas
Me azotan	ciego de mí	Fui puro acontecer
	Me deshabit a el ángel	Tuve que esperar las aguas
	La ira de su pupila	lilas
	Aún anida en mi ojo	para que el desierto
		Me poblara
Huir		Huir
	Fui celeste	me llevarán
Huir		Huir
	Como los sueños	tus caderas
Huir		Huir
	De tu cielo MAS NO	silenciosas

Se abre el velo al deseo del espectador
Inmerso en su pose preferida cuando
En vano intenta
El desnudo total

La máquina de este acto está aparentemente detenida

En el cruce del pasillo late con desprecio
El ojo que la ocupa
Le seducen la vida

El velo ya ha rasgado la pupila del espectador
Que se amortaja para dormir con ella.

XI

El orificio se abre:
Sólo sed origina esta rajada

Tocar su calzón, sus negros pelos
Con ese desvarío sueñan los alucinados del metro

La muerte es el fin de todos los caminos
Mi último linaje no exige amor.

(*Filiaciones*, Santiago, Vansa Ediciones, 1986)

Retablo rojo

I

Pintada de azul cruza Santiago.
Dos tubos de neón son sus crayones
Virulentos, plásticos, viciados
Turban este cielo en un solo flash como una
Ultracontaminada.

Para su clamor en rosa, los anuncios responden. Se amortigua en gases
metalizados, pero su resistencia es cierta.

Desde su traje salen las letras, daría mi vida por una canción, susurra
Una canción aunque fuera breve.
Y la fiesta no se tarda.
Aclamada por la muchedumbre, que no la reconoce, parcelada de brillos y de
escamas metálicas, aparece en una emisión de virus violento, de ácido
lisérgico derramada enteramente en los espectadores.

Mi teatro favorito, piensa, las pinceladas nacen desde los acueductos
justamente en el punto en que la tierra es agua.

II

Se retiene, se palpa el brazo,
Hunde la mano en la cadera y gime,

“Yo, protagonista, primera figura de un baile sinuoso
me escriben con un lápiz tan negro que voy a abrir un agujero infinito
será un hoyo profundo, una gran escalada, mis edificios se cimbrarán y
moverán la arquitectura moderna”,

Un joven maquillado la sorprende y la besa

“Mi escena, le dice”,
la contemporánea

Mas ella se detiene:

Soy sólo una cita,
La efigie del terror
La gran drogada.

Desaparecida en una vidriera se carga

Ahora parece una beata bucólica, un ícono, una síntesis recia del
Altiplano, una estrella desencarnada, una llama

Su preferencia es por el paseo público
Por las cintas que colman su cintura
Dorada y negra,
Por una sintaxis previa, que se precia de poner el lomo,
A horcajadas en la piel, firme y a golpes como una pantera
O un tigre de Bengala

Si animal ella fuera, mostraría su laxitud que se mezcla con todas las
tonalidades del paisaje, así de fértil la suspensión que la metaliza en la
barriada general de las aguas.

III

Rostros pintados observan
¿serán los mismos que inauguraran el alba de los coya?

¿Será la misma la que aterriza volátil, feble, un líquido totémico que ausculta
con su fuerza la preciada galería de esta madrugada?

Desde un sueño, la primera María les responde:
Ah, rostros quiméricos
Aviso de mis mudas
Mi rotación ha sido total

Duerme en vela la siesta de los encarnados rasgos
Antorchas fugaces que precisan la guerra.

IV

Vuelve a seguirla el orfebre dérmico
"Te tallaré como a una joya
te haré brillar"
-le pide-

Yo ya he sido plasmada
Con las vetas de mi tierra
Musita

Te tallaré, te haré brillar
Sobre todas las manos o sobre todos los rostros
Como tú lo pidas

Serás una cubierta esplendorosa
Una confesa gloria, mi revuelta
La tinta que reúna tus pigmentos
Será el color que ceñirá la patria

Palabras que la asedian a ella,
La multiplican en su narrativa

Trastorno híbrido y veloz
Nieva y lúcida:

Emano / emano

Para atrás ese brillo

Mi viaje fue hacia el Sur
Un trastorno epidérmico

Vengo desde el Norte
Soy un esmalte antiguo.

V

Legar la imagen, suntuosa de tan opaco sino
Legar la noche y la expresión gravosa
Legar la cara

Legar la noche y su pantomima
Legar el olor y su llamado al tacto

Su condición precaria
Irreverente al discurso

Tácita.

(Dónde vas, Santiago, Cuarto Propio, 1998)